



# Miguel Munizaga

# Rompe silencio

## de 64 años

Texto: Luis Alberto Ganderats  
Foto: Jorge María

**N**adie podría llamarle anciano a pesar de su oído un poco flojo, de los males que dice llevar por dentro y de esos 91 años de intensa soledad. Su agudeza intacta y esa manera de hacerse el leso cuando le conviene —para no hablar de su memoria en disco duro— revelan en él a un hombre sin la menor intención de iniciar el único viaje que otros nos hacen vivir.

Pregado siempre a la vida literaria, publicista de cine, y a veces crítico, estudió de la genealogía y colecciónista de las pequeñas historias de las familias chilenas, Miguel Munizaga Iribarren no sólo tiene nombre de personaje de teleserie —que él nos ponde—, sino que al hacer la prueba de renover poca tierra hallarían en sus recuerdos terrenos para seriales interminables.

Una sola de ellas tiene como protagonistas a Gabriela Mistral, a Miguel Unamuno, a Pablo Neruda. Es la historia que recordamos ayer del duelo largo entre la Nobel chilena y muchos españoles. Una tremenda duda quedó por resolverse: una carta privadísima enviada por ella al periodista y subdirector de *El Mercurio* Armando Donoso fue publicada en Chile y en Madrid, determinando el cambio de la célebre Gabriela Mistral por el célebre Pablo Neruda.

A la poesía le echaron los perros tanto en España como en Chile, y fue Portugal el refugio que quería.

—¿Cómo obtuve esa carta letal para publicarla en la revista *Fusión*, señor Montaña?

Escucha la pregunta y comienza una historia larga, muy larga, con múltiples caminos laterales.

—Mi pregunta concreta es cómo obtuve esa carta.

—Me la entregó Armando Donoso directamente, porque yo estaba escribiendo una serie sobre la Mistral en *Familia*, una revista para mujeres y de menos importancia que *Zig-Zag*. Por eso, cuando salió no hubo gran revuelo.

—Fue un escándalo enorme!

—Pero sólo cuando la vio ese gran escritor resero Ramón Augusto Díaz Holman. Se encontró con mi artículo mientras viajaba en tren a Santiago, y lo envió al diario *ABC*, de Madrid.

—Y le explotó en los ojos a Gabriela Mistral...

—Exactamente. No fue culpa mía.

—Pero esa era una carta en que ella pedía expresamente proteger de toda mirada ajena. Ni remotamente se podía pensar que estaba hecha para ser publicada siendo ella cónsul en Madrid y hablando tan mal de los españoles de aquella y de cerca.

—No, no recuerdo haber visto en ninguna parte que se pudiera publicar.

—¡Don Miguel! Eso no podía estar más claro.

—No lo recuerdo. Pero debe saber usted que yo era un muchacho provinciano de 27 años que escribía esa revista porque necesitaba ganarme unos pesos. Y me conservaba enteramente ingenuo, sin esa la malicia que se

Antes de la Guerra Civil, Gabriela Mistral, mandó desde Madrid una carta privadísima llena de lava ardiente, que fuera publicada sin su autorización. Tuvo que abandonar España. El hombre que la dio a conocer dice que se la entregó Armando Donoso, entonces subdirector de *El Mercurio*.

aprendió en la vida.

—¿No se siente culpable para nada?

—Yo sólo debía garantizar a Gabriela Mistral y a su familia. ¿Por qué hacerle daño?

—Armando Donoso quería hacerse rico?

Eran grandes amigos. Me pasó la carta de muy buena fe, para ayudarme, como lo hiciera por mucho tiempo. Era un hombre bueno, incapaz de desear o hacer mal intencionamiento a alguien.

—¿Y su mujer?

—Tampoco. Doña Tilda Brito, o María Monvel, como llamaba, era comadre de la Mistral.

Pero ellos nunca le respondieron sus cartas de reproche, y comé la correspondencia seis meses después diciendo: "La unidad la demoran ustedes de un manotazo traidor; por la espalda".

Miguel Munizaga dice haber olvidado —si alguna vez supo algo más— el detalle de tales relaciones. Donoso moriría no mucho más tarde.

Sus relaciones con él surgieron cuando Agustín Edwards MacClure, fundador de *El Mercurio* de Santiago, le pidió a Donoso que le ayudara en una tarea que le había encargado: escribir una biografía de Jorge Edwards, iniciador de la familia Edwards en Chile, publicada en los años treinta.

Munizaga, a su edad tiene pasado el decreto al silencio, a perdóarse los eventuales errores juveniles, a gozar con las plañizas rosas o imaginarias. ¿Cómo negarle el gusto de concederme un alzheimer selectivo? Lleva él su sonrisa apenas oculta detrás de los labios, sin abandonar sus modos de personaje rocambolesco.



Miguel Munizaga Iribarren  
En julio de 1999, a los 91 años, sonríe todavía cuando no quiere hablar.

### Gabriela en autocrítica

Desatado el temporal por la carta que publicara Miguel Munizaga, Gabriela Mistral dio explicaciones públicas a la colectividad española. También, a varios amigos habló de algunos de sus arrepentimientos y de sus muchas certezas. Estas son frases testuales suyas, publicadas en el homenaje de su *Antología Mayor de Gabriela Mistral*, obra de la Editorial Cochrane, de Roberto Eduardo Eastman, en 1992.

Dice Gabriela:

► Me molesta el tono duro de esa carta, el tono, no el fondo, que es el Evangelio, ordeno.

► El tono elocuente del artículo (de Munizaga) no vaya a hacerlos pensar de que se trata de un ingenio; es un inicio de formación curial y con aire de estos curiosos; es una obra maestra de tartufismo criollo.

► Concedo a ustedes gustosamente que mi carta revela un tono violento; si alguno fiere cuenta a los poetas hebreos, sobre qué hay una especie de estupor, y también de piedad, que se expresa en violencia pura.

► Antes de detallar su contenido su mensaje, he leído el discurso pronunciado por D. Manuel Azaña anteayer, dentro de medio millón de españoles, y me detuve en esta frase: "Han

redicho a la muchedumbre del pueblo español al hombre y a correr hierbas y cortezas de los árboles". Mi carta no se dijó ni más ni menos que eso en su peor párrafo.

► Ochita carta lleva un acápite, que ha sido suprimido por el espíritu de doña que domina la publicación que ustedes comentan, y en el cual ya pedia a mi amigo la reserva perfecta de mis opiniones.

► El escalofío me precece natural; la carta es dura y agresiva. Madrid me ha dado esa crudura de lengua en dos años...

► Yo hay en la carta un embudo, una adulteración, una acusación bañada. Pero yo no pensaba, ustedes lo saben, hacer esto (...). No me veo tan sólo para ello y el tono político me repugna.

► Hasta hoy no entiendo, y prefiero no entender, por qué (Díaz Holman) la entregó a la plaza y a los animales de prensa...

► Ha dirigido la campaña a oísculas D. Agustín Díaz Holman, candidato perpetuo a ese consultado de Madrid.

► Con Neruda ya habíamos acordado permitir eficientemente su Barcelona por mi Madrid. Esto fue mucho antes que todo ese nido de cobras.

## Miguel Munizaga rompe silencio de 64 años [artículo] Luis Alberto Ganderats.

**AUTORÍA**

Ganderats, Luis Alberto, 1940-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Miguel Munizaga rompe silencio de 64 años [artículo] Luis Alberto Ganderats. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)